

Opinión

Construir para resistir los incendios forestales

Cada verano, el fuego arrasa con miles de hectáreas en Chile, destruyendo viviendas y poniendo en riesgo vidas humanas. La devastación parece inevitable, pero la realidad es que existen maneras concretas de reducir el impacto de los incendios forestales en nuestras comunidades.

En países como Estados Unidos, Canadá y Australia se han desarrollado estrategias para disminuir la vulnerabilidad de las viviendas ante incendios forestales. Sin embargo, en Chile aún falta avanzar en la implementación de estas medidas. Es urgente dejar de pensar que los incendios son eventos impredecibles y comenzar a diseñar viviendas y entornos preparados para resistirlos.

Para enfrentar esta necesidad, un grupo de expertos de Conaf, Senapred, Corma, Bomberos, Minvu, Minecon, Minagri, Serviu, la Red de Prevención Co-

munitaria y Futuro Madera, entre otras instituciones, nos unimos para desarrollar un protocolo adaptado a nuestra realidad. El resultado es la Guía para la Preparación de Viviendas ante Incendios Forestales, un documento que entrega medidas prácticas para reducir el riesgo de la pérdida de la vivienda.

Uno de los aspectos más relevantes de este trabajo ha sido reconocer que la mayoría de las viviendas no se queman por contacto directo con las llamas, sino por factores menos visibles, pero igual de destructivos: Primero la casa tiene que resistir una lluvia de brasas (pavesas) transportadas por el viento a varios kilómetros de distancia del frente del incendio. Si la casa resiste ese primer ataque, tendrá que enfrentar la radiación térmica que derrite materiales y revienta ventanas cuando el fuego está a menos de 60m. Finalmente será el trabajo que haga-

mos en el entorno inmediato el que evite que haya continuidad de combustible para que las llamas no lleguen hasta la casa.

La experiencia en otros países nos ha enseñado que pequeñas acciones pueden marcar la diferencia. Por ejemplo, para las pavesas debemos usar materiales ignífugos en la base de los muros y en el techo y mantener limpias las canaletas también en verano. Para la radiación debemos tener protecciones para las ventanas y para cortar el avance de las llamas debemos mantener la zona alrededor de la casa libre de vegetación y objetos inflamables.

Estas medidas ya han demostrado su efectividad en otros países y no solamente para evitar la pérdida material, sino que, además, para poder contener el incendio. Una vivienda que se queme por acción de las pavesas se transforma en un nuevo foco que

dificulta el combate y acelera el avance del incendio.

Este no es un desafío individual. Si una casa está protegida, pero sus vecinos no lo están, el riesgo sigue presente. La planificación debe ser colectiva, con el compromiso de comunidades, autoridades y el sector privado para generar soluciones concretas. Estamos avanzando en esta dirección, pero aún queda mucho por hacer. El conocimiento ya está disponible; ahora el desafío es aplicarlo.



FRANE ZILIC

Arquitecto y gerente de Biobío Madera